



# BOLETIN · DE LA · SOCIEDAD MALAGVEÑA DE · CIENCIAS

## Sumario:

Nota preliminar, por G. Saiz y Egaña.—Los Torcales, por Rvd. P. Cabrera.—El Torcal de Antequera, por Antonio A. de Linera.—El Torcal, por T. de Rojas y Rojas.—El Torcal, por Domingo de Orueta.—Observaciones meteorológicas por D. J. Castillo.

MAYO 1912

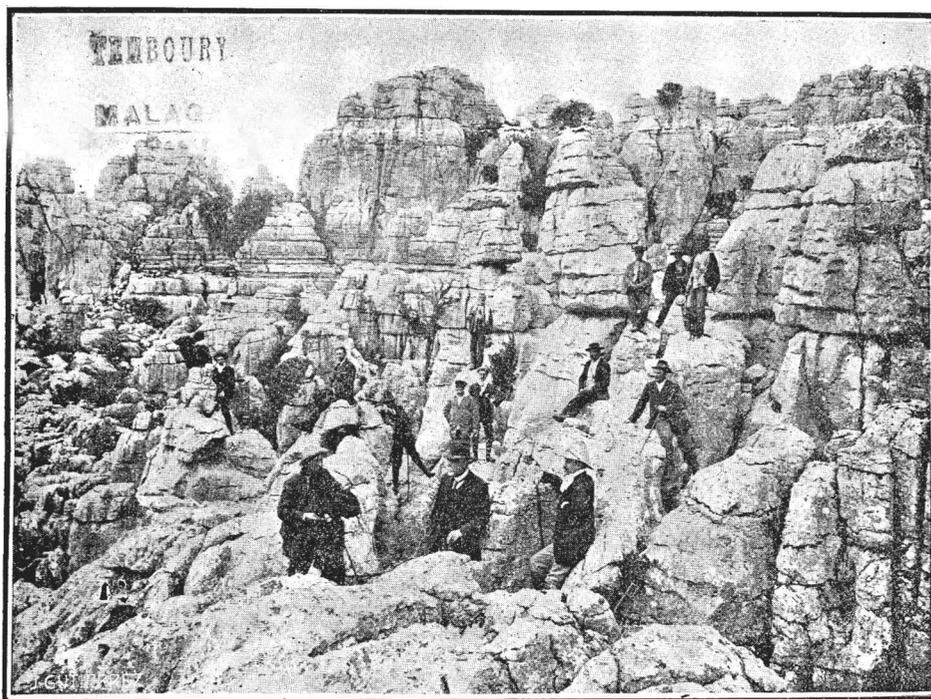
## EL TORCAL DE ANTEQUERA

### NOTA PRELIMINAR

Por ser interesante tanto en aspecto científico con el del turismo hemos creído conveniente recopilar lo mejor que se ha escrito sobre el Torcal de Antequera, impresiones y estudios de aquellos parajes tan fantástico como encantadores.

Todos los pueblos se esfuerzan en dar á conocer sus bellezas, los sitios pintorescos; cuantos asuntos puede ser tema de estudio ó paisaje de

pero no bastaba, los mejores trabajos eran poco conocidos y no estaban recopilados y fué preciso recurrir á las personas que los tenían; este trabajo de recopilador, de mero copista y de reunir fotografías que formasen una antología ilustrada, para publicarla en este *Boletín*, lo acepté del mejor grado, aunque desconfiando de ultimar la labor á satisfacción de los que en mi hicieron tal confianza. Como resumen de mi trabajo se reproducen



admiración; despues de visitar el Torcal, siente el turista, la necesidad, el vacío de un guía, de un libro cuya lectura traiga á recordación aquella admirable obra de la naturaleza, de fotografías que rememoren las distintas impresiones vistas en la excursión.

Esta obra estaba por hacer, la "*Sociedad Excursionista de Málaga*" que anualmente visita el Torcal, tiene interesantes fotografías y datos que sirven para ilustrar esta obra; en nuestra biblioteca tenemos las únicas notas científicas que en español se han publicado respecto á esta sierra,

los artículos mas interesante que se conoce respecto al Torcal; para que la colección fuese lo más completa posible, merece citarse aquellos autores y obras en que se encuentran noticias sobre esta sierra, aunque por su laconismo no constituyan verdaderas descripciones y por falta de espacio y teniendo presente que forman parte de tratados de fácil consulta, hemos dejado de transcribir, las citas de semejantes obras las haremos en orden cronológico, lamentando no haber encontrado las de Marineo Sículo, y Florián de Ocampo, que menciona el P. Cabrera.

En 1748, Estrada (1) dice "El Torcal, cuyas peñas y varias formas en risco, no solo parecen humanas figuras, si no es animales y edificios (estupenda obra de la Naturaleza)" En 1789, Medina Conde (2) no podía por menos que citar estos soberbios parajes, y hace una admirable descripción del Torcal en cuyo interior se "presenta á la vista el espectáculo mas estupendo que puede imaginar la curiosidad más fina." En 1848, el Pbrs. C. Fernandez (3) que leyó la obra del P. Cabrera copia íntegra la descripción que este último hace del Torcal añadiendo esta única noticia. "De aquí se sacan piedras de jaspe de todos los colores, no solo para Antequera, sino también para otros muchos pueblos y en Málaga se han embarcado muchas de ellas para la Santa Iglesia de Cádiz y podemos asegurar que su solidez apenas tendrá semejante." En 1851, Ildefonso Marzo en su *Historia de Málaga* (4) hace frecuentes referencias al Torcal y publica una lámina representando *El Corral de la Burra* que da una impresión de la adruptez de este paraje.

El Sr. Rodriguez Marin en su obra biográfica de Espinosa (5) supone una excursión que realizó el biografiado en unión de otros poetas y escritores contemporáneos al Torcal, el Sr Marin que ha recorrido este singular paraje al llegar al alto de la sierra, subiendo por la Escararuela, dice que los excursionistas "no tuvieron palabras para otra cosa que para expresar con entrecortadas aclamaciones, la gran admiración que les causaba el panorama indescriptible que á sus asombrados ojos se ofrecia." Sigue despues una poética descripción de la misma que termina copiando un párrafo del trabajo del Sr Rojas que nosotros reproducimos.

En un programa anunciador de la Fiesta de la Ciudad de Antequera de 1904, se publicó una sucinta descripción del Torcal con varias fotografías que da una idea aproximada de lo grandioso de aquella montaña; el Sr. Cambroner socio de la Excursionista publicó en "El Popular" 1910 una brillante crónica de la excursión realizada aquel año, á esto se reduce lo que nosotros hemos leído.

Antes de terminar esta nota, pues no quiero ser portero inoportuno, tengo que hacer público agradecimiento á D. Narciso Diaz de Escobar por la amabilidad que me ha dispensado no solo permitiendo consultar su completa biblioteca sino por lo que me ha ilustrado con sus conocimientos de la provincia y á D. José Romero por haber facilitado á la "Excursionista" una copia del interesante trabajo del Sr. Rojas. Las fotografías que publicamos son de la serie que posee el inteligente aficionado Sr. Mayoral.

C. SANZ Y EGAÑA

Bibliotecario de la Sociedad de Ciencias.

(1) Juan Antonio de Estrada, *Población General de España*, 1748 L. II Ciudad de Antequera, p. 238.

(2) Cecilio García de la Peña (aunque fué escrito por Medina Conde) *Conversaciones Históricas Malagueñas*, Málaga 1789 pp. 107-112.

(3) Cristobal Fernandez *Historia de Antequera* desde su fundación hasta el año 1800 Málaga 1842 pp. 293-294.

(4) Ildefonso Marzo *Historia de Málaga y su provincia*, Málaga 1851, Nota VIII Historia Natural de la provincia de Málaga: Geología.

(5) F. Rodriguez Marin, *Pedro Espinosa. Estudio biográfico bibliográfico y crítico*, Madrid 1907.

## LOS TORCALES

POR

RDO. P. M. FRANCISCO DE CABRERA.

—502—

Otra manera de concabidades, son las simas, que naturalmente se causan en las sierras y tiene su forma de sí proporcionada, por que los huecos como proceden del arrimo que hace una piedra con otra: unas son triangulares, otras redondas y otras prolongadas y las llaman en las montañas de Leon *Torcaas* (1) de las cuales hai muchas en una sierra de esta Ciudad que de la palabra *torca*, tomó el nombre de Torcales de quien havemos de tratar aora; para lo qual se ha de suponer que las sierras que Antequera tiene, son á medio día á su levante distantes de su Ciudad poco más de media legua, y aun parte de ellas que tendrá como un cuarto de legua de longitud y media de latitud, están estos Torcales; los cuales son como continuado de las sierras de Granada, que antiguamente se decian todas *Montes Orospeidas*, como dice Marineo Siculo, *lib. de Montibus*, y el Nebriuse en sus *decadas de Montibus*, y el Florián de Ocampo, *lib. 2. Cap 5.* pone su descripción muy latamente.

Son estos Torcales unas Peñas sueltas, puestas unas sobre otras, grandes sobre pequeñas, unas demasiadamente altas y otras bajas que mirandolas por algunas partes parecen estar en el ayre, y sobre algunas de ellas hai estamques de agua llovendiza, que en las concabidades y huecos que las Peñas hacen, se conserva todo el año de donde beben los Pastores y los ganados que andan por allí.

Hai taxos de cuias cimas se descubre el mar, que está de allí seis leguas esto es mirando hacia levante, y medio día y á el septentrion, se descubre inmensa tierra. Es tan cerrado de peñas arboles y zarzas que á penas se á podido calar, por su fragosidad y quiebras que las peñas hacen á modo de calles, con varias torres, y pirámides formas de hombres, que hacen los remates de las peñas con arcos levantados de unas peñas mui grandes sobre otras mui pequeñas, como que se quieren caer, donde parece que la naturaleza quiso formar un teatro en que representar sus maravillas, su vanidad y su poder.

Este sitio es tan dificultoso de entender por las muchas vueltas, que tiene y por las formas de las peñas que e dicho, unas tan juntas á las otras y tan semejantes que no se puede ir á estos Torcales con ser tan breve espacio, sino es llevando Adalid que sepa bien la tierra y esto es

(1) La palabra *torca* no puede aceptarse como una palabra local, según expresa el autor, error en que incurrir también Medina Conde en sus *Conversaciones Malagueñas* y el ilustre geologo Vilanova en su *Ensayo de Diccionario geográfico geológico*, atribuyelo el primero á los naturales de Lugo y el segundo á los de Jaén; la palabra *torca* en geología tiene un significado perfecto y de uso general y no puede ser voz local porque es conocida en Santander donde también hai torcales en las sierras de Palombera y Sejos y en otras provincias además de las citadas.

Torca, (del latin, [*torque*, is cerco y tambien corona, Rodriguez Navas] *torque collar*?) Concavidad, por lo común tortuosa formada de la unión de unas peñas con otras.

Torcal, Sitio donde hay torcas (Diccionario de la Real Academia Española) C. S. E.

de manera que si llevan á un hombre y le ponen en medio del Torcal, no acertará á salir de ningún modo, sino es guiándole, por que además de lo dicho, tiene muchas simas que despues que á buscado un hombre la salida y le parece que está fuera de tanta incertidumbre, encuentra con una de ellas, que le hacen volver atrás forzosamente; y en suma todo ello es un laberinto, á quien por su singularidad, vienen ver de muchas partes gentes de buen gusto, que tienen del, noticia.

La subida es algo aspérra, si bien asta dentro

sus picos el suelo todo de la provincia. Formado en su conjunto por rocas calizas, á veces con fósiles *amonites* y *terebrátulas* (de los que he visto ejemplares en algunos tableros de mesas en Málaga) se presenta la roca casi siempre cubierta de líquenes, que la hacen adquirir un color gris de humo con tintas ya amarillentas, ya blancas; tierna como sucede en el bajo torcal, y mas comunmente compacta y de color rojo de carne y aspecto semicristalino.—Con ella suelen venir drusas de *cal espática romboédrica*, y cristales prolongados de *aragonito*, que aparecen por lo comun en cantos rodados.

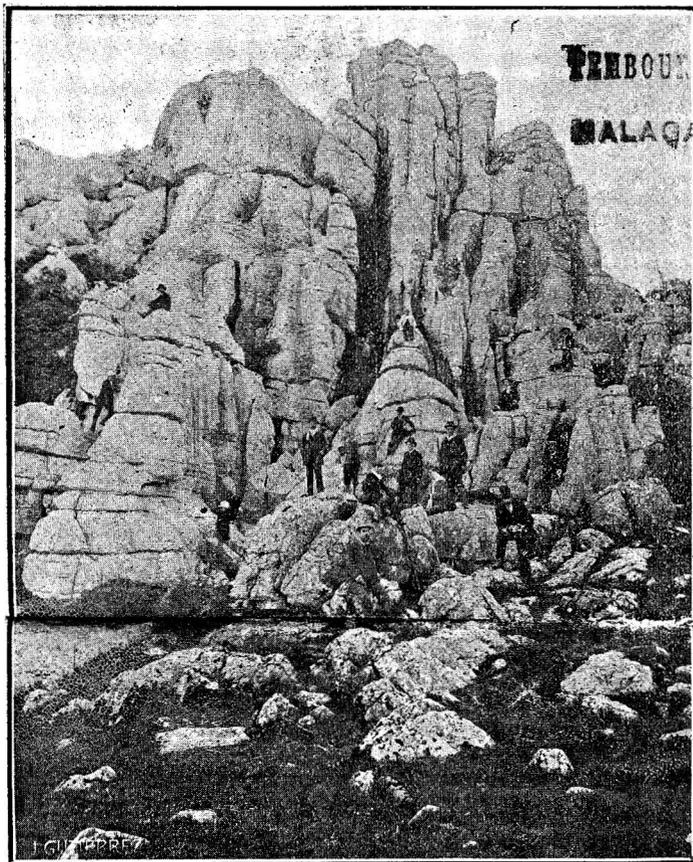
Las capas de muy variable espesor ocupan casi siempre la posición horizontal, en escalones cortados por la sublevación de unas partes sobre el nivel de las otras, y con cavidades en su interior de extensión considerable. En el cuartel de Roa pueden contarse hasta 40 capas, alguna de tres varas de espesor; y desde los puntos mas elevados, que son las *Vilaneras* y el *Camorro de Siete Mesas*, se descubre uno de los mas vistosos panoramas.

Debajo de esta caliza viene otra que puede observarse en la subida por la parte del camino de Antequera; la cual debe pertenecer ya al terreno secundario, inmediatamente inferior al cretáceo, por presentarse la caliza *roggenstein* de los alemanes (piedra en granos de centeno) ó *caliza oolítica*, formada por una aglomeración de glóbulos de cal reunidos por un cemento calizo y asociada tal vez á las *areniscas* y *arcillas pizarrosas* (equivalente geognóstico de la de Kimmeridge) que aparecen en los cerros mas bajos é inmediatos á las orillas del rio, con colores blancos, azulados y verdosos; explotándose como *arcilla de batan* para las fábricas de bayetas, en los cerros de la Cruz, Frailes, etc.

Estensas capas de *yeso*, entre las que viene la *selenita* y *muricita* (cal anhidro-sulfatada), se encuentran reclinadas sobre la caliza en las inmediaciones de Antequera, donde hay abiertas canteras para explotarla, prolongándose el mismo terreno hasta cerca de Archidona; y á mayor altura, una legua hácia el Norte, se

encuentran los cerros de *conglomerados* y *arenisca amarillenta* del Castillon, donde se ven las minas del célebre municipio romano de *Singilia* de las que se han sacado tan preciosas antigüedades.

Por lo demás, el conjunto de la mesa superior del Torcal forma un verdadero laberinto de Creta, en el que los peñascos amontonados de mil modos ofrecen á cierta distancia formas tan singulares, que imitan todos los géneros de arquitectura que han dominado en sus diferentes épocas. Allí se ven desde las afiladas y esbeltas agujas de las catedrales góticas hasta las imponentes y macizas pirámides de los egipcios; desde las masas casi informes imitando los monumentos célticos hasta las líneas severas y majestuosas de los edificios griegos. Allí, al lado de las bien simuladas ruinas de un circo romano con sus pórticos y graderías, se ven figuras caprichosas que asemejan hombres y animales y monólitos de un volúmen y peso extraordinario, descansando sobre bases tan débiles, que parecen aplastarse bajo la presión de tan enormes bloques. A veces llega á faltar la estática admirable de estas rocas, y los grandes peñascos destacados desde las alturas caen rodando á escombrar el pie de estos monumentos, ó quedan suspen-



del, se puede subir á caballo. Mirados estos Torcales desde fuera y de las partes que se pueden ver figuran una grandiosa ciudad de torres, capiteles y muros. Havia aquí antiguamente mucha montería de Venados, Corzos, Cabras monteses y otra caza, ya no hay sino algunas cabras y machos monteses.

(Descripción de la fundación, antigüedad, lustre y grandezas de la Muy Noble Ciudad de Antequera, continuada hasta 1679 por, Luis de la Cuesta. m. s.)

## TORCAL DE ANTEQUERA

POR

ANTONIO A. DE LINERA

Este gran promontorio de unas dos mil varas de elevación se estiende en una legua de largo por tres cuartos de anchura, formando el límite Sur de la vega de Antequera y radiando desde sus estribos las sierras, que, encadenadas entre si, erizan con sus cumbres y

didados sobre otros riscos formando puente naturales y arcos de diversas formas.

Nosotros hemos visto todos estos caprichos de la naturaleza acompañados de buenos guías, que nos han conducido por los intrincados laberintos, donde, una vez extraviados, con dificultad puede hallarse la salida; y creemos que hay pocos puntos más apropiado que el Torcal para formar una idea de la fuerza inmensa que las rocas igneas llegan á ejercer en las calizas sedimentarias, quebrando sus lechos con tendencia á las formas romboédricas y levantándolos en peso hasta dominar, como aquí sucede, el nivel general de todas las líneas montañosas del país.

Una gran cortadura, que llaman la *boca del asno*, limita el Torcal por la parte de Levante, siguiendo despues una série de montes, que son las Sierras de *Yeguas* y *Nebral* con un estribo al S. E. de Antequera, el cual forma la de las *Cabras* enlazada con los montes de Archidona, constituidos por las Sierras de *Jorje*, *Jovo* y *Saucedo* que corren hácia el Poniente inclinando luego al Norte, para unirse en frente de Alfarnate con la Sierra de Alhama.—Al Sur de todas ellas y Norte de los montes de Málaga, queda un extenso aunque ondulado valle de sublevación, que principia en el Torcal y concluye en los campos de Loja, dando paso á la carretera de Málaga á Granada

Un gran bloque como de 500 varas de longitud por 300 de altura y 100 de ancho, separado de la Sierra de Yeguas por la corriente del Guadalhorce que baña parte de su pie, se destaca á la mitad del camino de Antequera para Archidona y forma la *peña de los enamorados*, mentada tantas veces en la historia de las guerras con los árabes y revestida por la tradición con tan poéticas formas en los romances moriscos del alcaide de Antequera y de los infortunados amores de Hamete y Tartagona.

La villa de Archidona en cuya inmediación hay cristales de cuarzo rojo y calcedonia, sitúa tambien en la falda de las tres pequeñas Sierras de la *Virgen de Gracia*, *Conjuero* y el *Umbral*, donde se encuentran restos de murallas árabes, que han dado origen á la tradición de que habla Washington Irving en los cuentos de la Alhambra; y aun hoy se enseñan á todo viajero dos hendiduras en lo alto de una peña, hechas, según dicen, por las herraduras del caballo del alcaide moro que se arrojó desde aquel tajo al ver su ciudad querida en poder de los caballeros de Calatrava.

La *Sierra de Loja* que forma la continuación de los montes de Archidona, se enlaza con la de *Alhama* por la parte occidental y en sus vertientes estan los pueblos de Alfarnate, Alfarnatejos y Almachar; pero como ninguna de las nombradas ofrece porvenir alguno á la minería, ni son mas que la continuación del mismo terreno descrito ya tantas veces, no nos detendremos en ellas, terminando con esto la larga enumeración descriptiva que hemos hecho de todas las protuberancias de la provincia de Málaga.

(Reseña geonóstica y minera de la provincia de Málaga.—*Revista Minera*.—T. II. 1 Abril 1851. p. 206)

## DESCRIPCIÓN DE LA SIERRA DENOMINADA EL TORCAL

En esa cadena de montañas que allá donde la vega de Antequera termina, comienza con la sierra de Abdalaziz y concluye con las rocas y tajos de Gaitan, donde los naranjos y limoneros de Alora principian, se alza

llena de misteriosos problemas científicos, de sorprendentes panoramas, de inexcrutables cavernas, de risueños valles, de imponentes precipicios, de innumerables y revueltos cantos erráticos, de encantados laberintos, de pintorescas grutas, de vastos anfiteatros, de interesantes fósiles y de una vegetación exuberante, bravía, indescriptible, la famosa y aun no bien explorada sierra del Torcal.

La cordillera montañosa, que se prolonga unas treinta millas de Este á Oeste, dista próximamente dos de Antequera y treinta de Málaga.

En el centro de ella el Torcal, con sus vertientes en dirección Sud Oeste y sus cortes y tajos verticales hacia los otros vientos, ocupa una longitud de cerca de dos leguas con un laberinto de rocas de unas cuatro millas de extensión.

El punto mas culminante de esta sierra, que se eleva á seis mil pies sobre el nivel del mar, es una roca conocida con el nombre de Camorro de las Vilaneras Altas. No se crea sin embargo por mas que los guías lo afirmen constantemente á los viajeros, que esta es la mayor altura de la cordillera: la supera en mil pies la enhiesta cumbre de la vecina sierra de Chimeñas, de la cual separa al Torcal la garganta y senda nombrada la Escararuela. (1)

Dedicada al pastage de ganados en su mayor parte, solo algunas pequeñas fracciones de ella estan destinadas al cultivo de cereales, que se cosechan abundantes y valiosos por la buena calidad de las tierras, que llena sus innumerables valles y las bajas ondulaciones de su falda.

Ni hay un viento predominante en ella, ni un clima uniforme; lo accidentado del terreno, los callejones, las esplanadas, los recintos murados, la variada disposición de sus rocas, los rompimientos de sus crestas, la diferente altura y posición de sus puertos son causas permanentes de una continuada alternativa, que hacen experimentar al viajero en un trayecto de pocos metros todas las gradaciones de temperatura de las zonas templadas y á veces los rigores de la tórrida y polar.

Por eso para visitar esta maravilla de la naturaleza, problema aún no resuelto de la Geología, deben escogerse esos dias primaverales de templadas brisas y cielo despejado. En ellos el viajero, tan luego como remonta la Escararuela y deja á un lado el Peñon de la Comedianta, puede comenzar á contemplar esos peñascos *sui generis* con sus múltiples hendiduras horizontales y sus acanaladas huellas en sentido vertical; esos escondidos depósitos de agua fresca y cristalina; esas grietas del suelo que, como la Raja de cien metros de longitud, tres de latitud y diez de profundidad, ofrecen con lujosa profusión toldos y tapices de yedra, cortinages de madre-selvas, cenadores de laurel silvestre y blanda y perfumada alfombra de apiñadas flores y jugosa yerba.

Desde este punto comienzan ya las sorpresas, la admiración creciente y el éxtasis en pos ante aquella naturaleza salvaje, imponente, bravía, indescriptible, inverosímil, absurda, caprichosa, fantástica, incoherente, dislocada, revuelta.....que sonrie con su riquísima flora de exuberante vitalidad; que sorprende con la petrificada fauna de sus primeras páginas geológicas; que atrae con la melancolica belleza de sus caprichosas grutas; que infunde pavor con la densa sombra de sus profundas cavernas; que ensancha el alma con sus estensos panoramas; que despierta el sentimiento de lo bello con sus caprichosos riscos festoneados de flores, y el de lo sublime con sus simas de incalculable profundidad y sus inmensurables tajos y pirámides, donde solo á las águilas es dado clavar su garra.

Pero lo que mas sorprende, admira y confunde en esta sierra singularísima, es su estraña é incomprendible formación. No tiene cumbre. En su lugar existe una extensa planicie ondulada, grieteada, hendida, perforada y casi circuida de medianas crestas; pero esta planicie y estas ondulaciones y estas hendiduras y estas crestas estan todas erizadas de riscos y peñascos, que á me-

(1). Hé aquí los linderos que los datos periciales dieron á la sierra, cuando dejó de pertenecer al caudal de Propios de Antequera y entró en el dominio particular: Norte, la carretera de la Cuesta del Espino á Málaga, tierras y nacimiento de la Villa, Cortijo del Gayumbal y vereda de la Escararuela; Sur, la misma carretera y tierras de Manacete, Cobos, Sopalmitos, Cerro pelado, la Laja y las Monjas; Este, la carretera ya dicha y el Puerto de la Boca del Asno; Oeste, el camino de Almogía, Navazo Hondo, la Joya y Pico de los Lajares. Su extensión superficial es de 1.948 hectáreas. Su riqueza imponible, de 2.047 pesetas.

diana distancia representan todos los órdenes de arquitectura conocidos y por conocer, todas las formas esculturales del arte clásico y del romántico, todas las realidades de la historia y todos los sueños de la fantasía. Sin gran esfuerzo de imaginación y á la clara luz de un sol primaveral se desenvuelve un cúmulo tal de ilusiones ópticas, que los asombrados ojos del viajero contemplan extáticos por todas partes: ya el simbolismo indiano con sus inmensos monolitos autóctonos, con sus bastos monumentos trogloditas, sus *vimanas* piramidales y sus deformes colosos; ya la ornamentación escultural de la Grecia y del Egipto con sus graníticas esfinges ya el busto romano, ya la caricatura moderna. Brotan por todas partes monstruos, gigantes, enanos, frailes, máscaras, cocodrilos, cuadrúpedos inverosímiles, y todo de colosales formas y asentado sobre rotas columnas, sobre pirámides truncadas, sobre conos inmensos, sobre cilindros horizontales hendidos y sobre esbeltos y macizos torreones. Allí se ven fortalezas romanas, pagodas indias, pórticos variados, puentes sin número, estraños rompimientos, calles monumentales, vastos salones, misteriosas alcobas, sorprendentes galerías, imponentes ruinas. Ora parece la popa colosal de un buque encallado, ora la monótona alineación de una bodega inmensa, aquí la Librería, verdadera biblioteca de volúmenes de

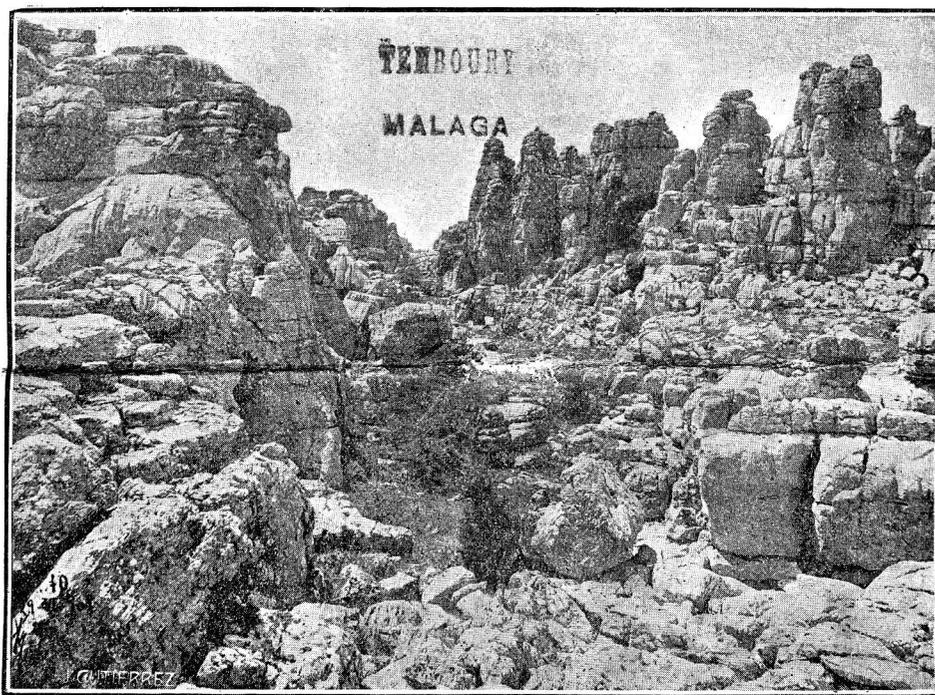
del refugiado, las atrevidas empresas del contrabandista, las sanguinarias aventuras del bandido, la venganza del amante burlado y las superticiosas narraciones de pronóstico, de milagros, de aparecidos, de encantamientos, de hallazgos de esqueletos y de descubrimientos de tesoros soñados, latén vivas y enérgicas en la fantasía meridional de los rudos pobladores de aquella salvaje comarca, y se conserban simbólicamente escritas en los nombres de sus valles, de sus rocas y de sus cavernas.

Mirad; esa es la cama de Roa,—dice el guía al viajero señalándole un marmóreo lecho, cubierto por un frondoso pabellon de yedra, dentro de un recinto murado, al que llaman los Cuarteles.

Ese Roa era un hijo de Antequera, que con un puñado de valientes atacaba y deshacia los destacamentos franceses al subir la Carrera del Moro, ó cruzar el Puerto de la Boca del Asno, durante la guerra de la Independencia.

Aquel es el Hoyo del Partidario; allí está enterrado un bravo que murió matando franceses, dice; mas allá indicando con la mano estendida y los ojos chispeantes un valle pequeño y profundo.

Esa es la Cañada del Lloradero; añade luego y cuenta una lamentable historia de lágrimas.



mármol; allí las sepulturas, vasta necropolis de gigantes; mas allá las Tapaderas, que tal parecen aquellos montones de delgadas rocas circulares superpuestas con simétrica regularidad; por otro lado las Siete mesas, con sus marmóreos tableros incrustados de interesantes fósiles.... y el Caliz y el Espejo y el Tinterillo y la Escala y el Hombre de piedra.....todas las fantasías profundas del Oriente, todas las extravagancias mexicanas, todos los bárbaros atrevimientos megalíticos, ciclópeos y pelásgicos, todo cuanto ha podido soñar una imaginación estraviada en el delirio de la fiebre y en el de la embriaguez.

Aquello parece una inmensa ciudad petrificada; pero una ciudad de otros tiempos perdidos en el abismo de la Eternidad ó de otro planeta abismado en las mas lejanas nebulosidades del éter incomprensible; una Ciudad monstruosa, llena de misterios, de abismos, de subterráneos, de laberintos donde el mas esperto desespera de encontrar salida, de dilatados y continuos jardines, ante los cuales sería microscópica miniaturas los famosos pensiles babilónicos.

Y para que nada falta al paralelo, esta Ciudad inverosímil tiene también su Historia, su Tradición y su Novela.

Las grandes acciones de sus héroes, las penalidades

Esta es la Sima de la Mujer; dice señalando la estrecha boca de una caverna vertical, y arrojando al mismo tiempo en sus entrañas un peñasco de cincuenta libras de peso, mientras un espectador curioso contempla la esfera del segundero de su reloj y escucha atento el último golpe del peñasco en las paredes de la sima, para calcular aproximadamente su profundidad de mas de mil metros. Y á seguida el practico narra, exornándola á su capricho, una historia de celos y de venganzas.

Por allí subió Isabel la Católica; y señala la Escareuela.

Esta es la Fuente de Juan Ramos; y el viajero contempla esculpido ese nombre con caracteres versales, seguido de esta cifra A.º 1787, en la roca próxima á un depósito de agua fresca y cristalina.

Aquí murió un hombre honrado; esclama á la salida de una cueva, cuyo techo es una sola losa de seis metros de longitud; y en la roca que forma el suelo se ve esculpida una cruz, un nombre y una fecha; á seguida cuenta la historia de un desgraciado.

Esta es la cueva de las Picardías; dice dentro de una profunda y magestuosa caverna de estrechísima y escondida entrada, de largas galerías y de vasto salon iluminado por un pequeño rompimiento de la alta bóveda.

Y narra y describe minuciosamente muchas aventuras, de las que dieron tan espresivo nombre á la caverna.

A seguir reseñando parajes y evocando recuerdos, se harían interminables estos apuntes; y el espacio es corto para lo que aun resta que consignar.

Ancho campo ofrece á la fantasía lo ya descrito: si el pensamiento ha volado hasta aquí en alas de la imaginación precisa ya dejarlo que se engolfe algunos instantes en las nebulosidades de esa ciencia que, sin haber llegado aun á la edad de la madurez, deletrea ya casi de corrido con juvenil entusiasmo esas páginas marmóreas, en que el tiempo ha dejado escritos los anales del planeta.

\*  
\*\*

¿Como se ha formado esta sierra tan caprichosa, tan fantástica, tan extraña y tan diferente de todas las otras que la preceden y siguen en la extensa cordillera?

Este es el problema, que espontáneamente surge en el espíritu del viajero, desde el instante en que se engolfa en aquellos complicados laberintos de rocas y subterráneos.

Y el problema, aun despues de estudiado escrupulosamente todos sus factores conocidos, continúa sin resolverse con exactitud científica, por mas que se imaginen soluciones racionales en el campo de las congeturas.

Para proceder con método, parece oportuno partir de un análisis ascendente de la base á la cima; y en este caso, la base es la llanura, en cuya extremidad se asienta Antequera y comienzan á elevarse las estribaciones del Torcal.

El suelo de la vega de Antequera pertenece, según la opinión de distinguidos geólogos, al periodo terciario.

En canteras próximas al cortijo de Castillon, antiguo asiento de la opulenta Singilia de los romanos, y según algunos orientalistas de la muzárabe Barbaxter, se encuentra una caliza miocénica compuesta de conchas Foraminíferas, que da, pulimentada, un bellísimo marmol. Este parage está una legua al Oeste de Antequera.

Esta caliza, es estratificación con otra algo diferente y muy abundante en Numulitas, se presenta también no lejos de aquel parage, y mas próxima á la Ciudad.

El suelo de la Ciudad, por el lado del Sur, está formado por otra caliza bastante resistente de color plumizo oscuro con visos azulados, cubierta en parte hacia el Norte por otra roca calcárea menos resistente y mezclada con arenas. Forman ambas una considerable estratificación en dirección al Sur, y abunda en fósiles análogos á los que se encuentran en la vega, siendo los más numerosos los molde de un Arca.

Otra estratificación de menos importancia, en cuanto á sus dimensiones, se encuentra entre la Ciudad y la sierra; está formada por la roca azulada, ya descrita, y otra calcárea sobrepuesta que abunda en formas de Gripheas.

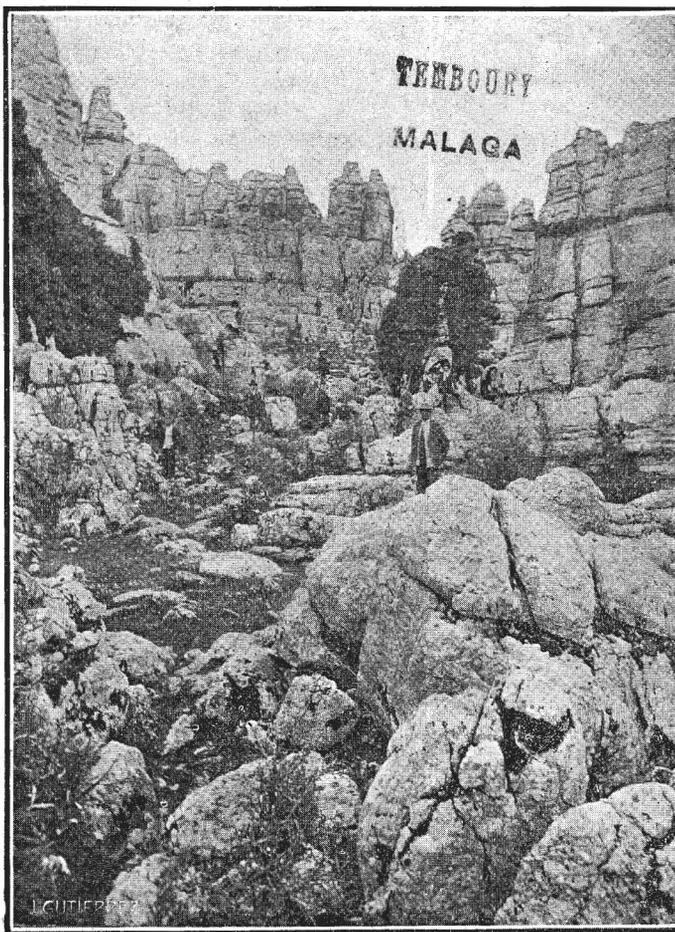
Alzase á continuación el Torcal, presentando sus más imponentes tajos verticales hacia el Norte.

Sus fantásticas rocas calcárea-ferruginosas se apoyan el Este en estratificación concordante sobre otra caliza oolítica, que da un finísimo marmol blanco, y parece alcanzar una profundidad de centenares de metros.

Donde ambas formaciones se enlazan, en varios parages próximos y sobre todo en el sitio nombrado las siete Mesas se encuentra facilmente multitud de Amonites, posados en perfecto paralelismo con el plano de los estratos.

En las estribaciones con dirección hacia el llano se encuentra otra caliza mas basta y de gran dureza, que se apoya en un conglomerado de las mismas condiciones, viniendo luego á perderse en estratificación concordantes sobre una reunión de capas areniscas, cuajadas materialmente de fósiles muy conocidos, entre los que abunda la *ostrea griphea virgula* y la *ostrea deltoidea*.

Parece, en vista de esto, indudable que la caliza del Torcal y la formación silicea, sobre la cual descansa, pertenecen al periodo Oolítico superior.



Y lo de todo punto incuestionable es la existencia de rocas volcánicas eruptivas como causa primera conocida del levantamiento de la montaña. En varios sitios al pié de ella, asoma á la superficie la diorita, y fragmentos de la misma roca se encuentran en las vertientes con marcadas señales de haber sido arrastradas desde las cumbres por impetuosas corrientes.

Las profundas cavernas verticales de las planicies superiores parecen indicar la brecha de perforación de esas rocas eruptivas, el paso ascendente por donde desde el fondo de la corteza solida de la tierra subieron á las alturas de la superficie, desde la cual otras fuerzas de diversas índole las derramarían en cantos erráticos por las faldas de la montaña.

Y sin prescindir por completo de los cálculos y datos científicos, precisa entrar ya en el terreno de las suposiciones.

A tal terreno lleva al observador el deseo natural de comprender cuales fueran las fuerzas que moldearon las extrañas formas de aquellas rocas fantásticas.

Prevalece entre los sabios la opinión de que todo ello es debido á un *denudación subáerea*. En buen hora así sea, pero con esto no se resuelve el problema.

¿Como se ha verificado esa denudación? ¿Que agentes la han operado? ¿En qué probables periodos de tiempo ha tenido efecto? ¿Que fuerzas de tan poderosa potencia desintegrante, han obrado sobre esas rocas? ¿Porqué el aspecto exterior de esta montaña es tan diferente del que presentan las demas que componen la cordillera?

Y á estas y otras muchas preguntas, que hacerse suelen, he aquí lo que poco más ó menos contestan, con la reserva natural de una ciencia naciente, los apóstoles de esa misma ciencia:

La forma tabular de las partes altas del Torcal, situada en el centro de la cordillera, la horizontalidad de sus estratificaciones, mientras que las de los extremos presentan una inclinación que en ciertos parages llega hasta la verticalidad, y la desaparición de su cima originaria parecen indicar que en ese parage se ha ejercido una mayor y mas central y mas rápida fuerza de levantamiento que en sus vertientes y en el resto de la cor-

dillera. Y esto, relativamente al menos, explica la diferencia de estructura entre esta y las limitófos montañas.

Los vastos recintos cercados de rocas que existen en las alturas, las grietas que en el centro de ellos suelen encontrarse, los rompimientos que casi todos presentan en alguna parte de sus muros, las marcas y hendiduras horizontales de sus rocas, los derramaderos de cantos rodados que, partiendo de los rompimientos, se extienden por las faldas de la montaña, y otros indicios no menos dignos de atención hacen aparecer á esos recintos como grandes depósitos de agua en los tiempos desconocidos de la *trapp* eruptiva. Evaporada en la atmósfera, filtrada por las cavernas, derramadas por las vertientes, el agua desapareció: pero las huellas de su largo estancamiento y poderosa fuerza desintegrante han quedado indelebles en las hendiduras horizontales de las rocas que atestiguan sus diferente niveles y en los cantos rodados que marcan las asoladora marcha de sus torrentes en diversas direcciones y prolongada extensión. Si ese agua bajó de las nubes, si se elevó por las grietas, si ascendió impulsada por las rocas eruptivas de desconocidas corrientes subterráneas, cosa es que no puede asegurarse. Parece, sin embargo, mas probable lo último, por que en este supuesto se concibe mejor su potencia desintegrante por efecto de la elevada temperatura que las rocas eruptivas debieron prestarle.

Pero aquí surge una duda. ¿Era indispensable esa poderosa fuerza desintegrante para atacar aquellas rocas? Más claro: ¿Esas rocas calcáreas que hoy contemplamos, eran tales rocas en aquellos ignotos tiempos? ¿No pudieron ser informes masas minerales de blanda testura y escasa fuerza de cohesión, y por lo tanto facilmente atacable por el mas leve oleage de las aguas estancadas, por los solidos que flotasen en su superficie, por cualesquiera otro agente fisico, químico y climatológico? ¿Quién sabe?

Partiendo del fondo á la superficie, las primeras páginas geológicas del Torcal están escritas con caracteres antiguos, que la ciencia moderna sabe ya traducir con una regular exactitud; pero las últimas páginas, apesar de ofrecer algunos trozos legibles presentan en su conjunto un inmenso geroglífico todavía indescifrable.

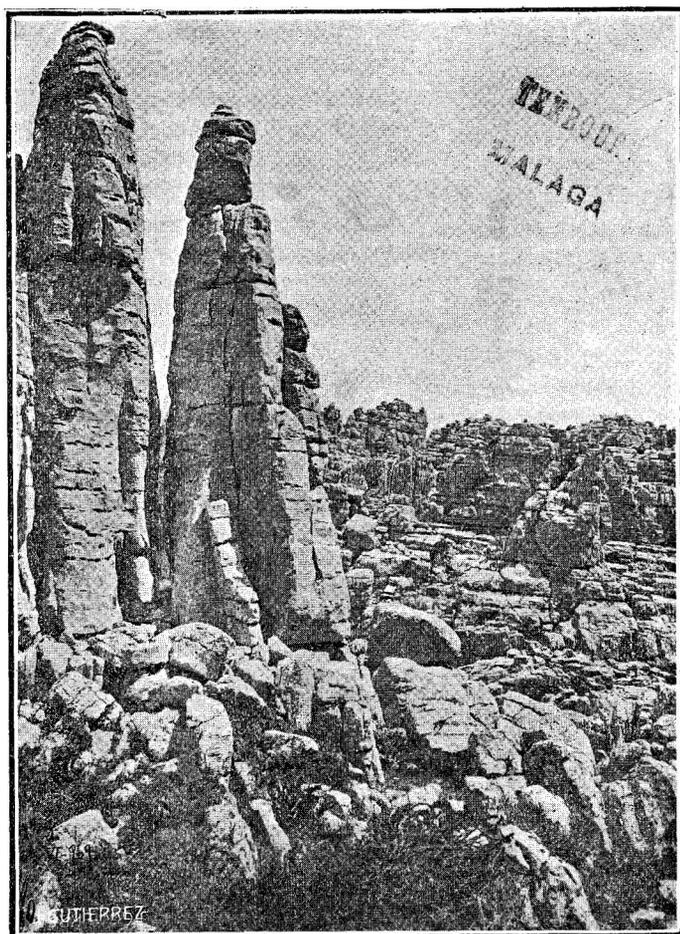
El estudio de los Amonites, Belenites, Te-rebrátulas y de más fósiles podrá revelar, que aquellas rocas pertenecen indudablemente al periodo Oolítico y son contemporáneas de los extratos Postlándicos; el estancamiento de las aguas y sus diversos niveles explicarán las hendiduras y excavaciones horizontales y los tableros mayores superpuestos á los más pequeños; las grandes masas de rocas destacadas á larga distancias; la aglomeración informe con que en algunos sitios se presentan, y los laberintos, valles, revueltas y desfiladeros que en otros ofrecen, podrán quizás explicarse por la existencia de un antiguo ventisquero, puesto que conocida es la acción poderosísima de los hielos; el perfecto paralelismo de las estratificaciones podrá acusar un levantamiento regular y potente de la montaña, puesto que no se encuentran en ella esas dislocaciones de los movimientos irregulares, pero si todo esto explica en cierto modo la formación de la sierra, si aun se considera suficiente para probar la denudación subaérea de las rocas, no explican, sin embargo, cumplidamente la de esa inmensa capa plegada en caprichosos riscos de extrañas formas, de invenrosimiles equilibrios y de poderosa vegetación, que abisman el pensamiento en imposibles problemas, lanzan la imaginación por fantásticos senderos y anonadan la inteligencia con el pavoroso misterio de lo desconocido, de lo inebordable.

\*  
\*\*

Cuando ya decaído el ánimo, el hombre estudioso reconoce su pequeñez ante aquel gigantesco y sublime espectáculo de la naturaleza, se siente forzado á huir de la región de las especulaciones científicas, y volver de nuevo al mundo de las sensaciones; que en tales circunstancias viene á ser como un oasis del senti-

miento en el desierto de la inteligencia. Entonces vuelve de nuevo los ojos hacia la belleza material que le rodea, contempla aquellos millares de torres esbeltas, inclinadas, tumbadas, rotas, apoyadas; aquellas pirámides, sosteniendo en su truncada cúspide otras rocas informes; aquellos tableros enormes, ya horizontales, ya inclinados, sostenidos por una sola piedra, que forma como el pié de gigantesca mesa; aquellos montones de rocas superpuestas de menor á mayor, como conos invertidos; aquellos otros conos agudos que parecen buscar las nubes para refrescar las flores que los coronan; aquellos puentes; aquellos pórticos; aquella inmensa, laberintica y ruinosa aglomeración arquitectónica y escultural incomprendible, pero bella y sublime á la vez; y gozando los sentidos, y sufriendo el alma dirige la última mirada á esas simas profundas, que taladran la montaña hasta su base, y se comunican con el nacimiento de la Villa, según la popular creencia; cruza valles, jardines y desfiladeros, y se asoma, para dar expansión al espíritu fatigado con tan indescifrables problemas á esos encantadores terrados que alzó la naturaleza en las entradas del Tinterillo, en el Espejo, y en la Ventanilla y en tantos otros parages de aquella sierra singularísima, tan interesante como poco conocida.

Al asomarse á ellos, y cuando el vértigo de las alturas deja de dominar los sentidos y la confusión de la primera sorpresa pierde algo de su intensidad inicial, los ojos asombrados y el alma absorta contemplan á su sabor un panorama indescrutable. Unas vertientes ásperas que se apoyan en un llano que ondula con sus verdes sementeras y multiples colinas, y una multitud de rústicas viviendas con sus huertos y arboledas, que el llano esmaltan, se extiende á los pies de aquel pedestal gigantesco, que el observador corona como la estatua del pismo y la meditación, asentada sobre ancha base de granito. Serpentean en la lejana llanura arroyos que desbordan la vida por sus márgenes floridas; carreteras que enlazan los centros de producción y de consumo, sendas por donde la vida urbana y la rural se ponen en fructífero contacto, ferro-carriles que sombrean el humeante penacho de la locomotora, imagen de la vida para el



tétrico moralista y arteria de la civilización contemporánea para el hombre de los negocios y de la política. Algunas poblaciones destacan las cúpulas de sus torres y las chimeneas de sus hogares. La Peña de los Enamorados evoca su trágica leyenda, la sierra del Conjuero, su tradición fantástica, la de Araceli, destaca su blanco santuario, la de Gracia su Iglesia y antigua hospedería, la Nevada su celebre Veleta, todas, las que en ancho semicírculo cierran el dilatado horizonte, sus misterios, sus tradiciones, sus riquezas mineralógicas.

Y luego del otro lado, allá á lo lejos, donde los cerros de la costa se confunden en la bruma.....el mar; diáfano coñidor de bruñida plata con nacarados cambiantes de azul y verde hacia la costas, de ópalo y de oro enrojecido hacia sus confines, cuando en sus cristales quiebra el sol sus rayos, al hundirse en el Océano.

Algunas velas lo surcan, blancas gaviotas solo parecen á tal distancia.

Las montañas africanas aun más allá se elevan: las vista solo las percibe como densos vapores de la tierra, dibujando sus vagos contornos en un fondo de nubes blancas.

Es la hora del crepúsculo.

TRINIDAD DE ROJAS Y ROJAS

(Trabajo publicado en la Revista antequerana "El 79".)

EL TORCAL

POR

Domingo de Orueta.

Sierra de la provincia de Málaga, situada al S. E. de Antequera y al E. de la Sierra de Abdalajís. Es muy quebrada, cortada á pico por el N. y por el S. pero con suaves declives, tanto al O. en dirección del puerto de los Navazos, como por su extremidad opuesta. Se extiende de E. á O. unos 10 Kms., con 3 ó 4 de anchura desde el caso de los Escudermelas hasta la depresión llamada Doña del Asno. Sus laderas meridionales van casi exactamente en dicha dirección, mientras que las del N. se desvían algunos grados al S. La parte occidental de dicha sierra se eleva mucho más que la oriental, por lo cual se distinguen respectivamente con los nombres Torcal Alto y Torcal Bajo. Los estratos calizos que componen el primero son compactos y homogéneos y de la época oxfordiana, ofreciendo además la rara particularidad de estar casi horizontales. Forman varias mesetas á diferentes niveles, las cuales, profundamente socavadas en todas direcciones, constituyen un inmenso laberinto. Este fenómeno, que es debido á una denudación acuosa subaérea, no solo marca el curioso resultado que produce en las rocas calcáreas la continua acción de los agentes físicos, sino que presenta un espectáculo pintoresco y maravilloso hasta el extremo. Los cortes referidos forman calles de variable anchura, y la serie de estratos marmóreos que componen sus paredes laterales, continúan en su base, pero rota y mal sometida al influjo de las aguas en su superficie, tiene realmente la apariencia de edificios colosales de fantástica estructura. Ayuda mucho á producir tan rara impresión la hechura que por un orden natural tienen dichos canales de desagüe; pues al angostarse éstos á medida que el cauce profundiza, adquieren los peñascos formas bellísimas, ya cónicas ó ya piramidales. Las capas, por la disposición horizontal en que se encuentran, parecen sillares de estas gigantescas construcciones, las cuales hacen también á veces el efecto de estar divididas en varios pisos, á causa de la desigual acción que las corrientes han ejercido en sus consecutivos lechos.

En los puntos en que varias de estas, viniendo en opuestas direcciones, se han juntado, su acción sobre las rocas ha sido mucho más intensa, pues antes de encontrar nueva salida han tenido que extenderse por diferentes lados, denudándose un gran número de capas. Estos antiguos receptáculos se asemejan en el día á grandes plazas cubiertas de ruinas de templos y obeliscos, á manera de los restos que se ven en la egipcia Tebas y en el Foro pompeyano. Completan esta ilusión los numerosos arcos, pórticos y bóvedas que en dicha

cordillera fantástica se encuentran por doquier y á cada paso, los cuales son debidos igualmente á desgastes, originados por el referido agente físico al insinuarse entre aquellos estratos que tenían más débil consistencia. El Torcal sube gradualmente desde los Navazos y alcanza su mayor elevación en las Vilaneras, masas estratificadas de figura generalmente tabular, que se hallan casi á la altura del Camorro de la sierra de Chimeneas. Al E. de dichas rocas existe un profundo desnivel, en cuyo fondo se ven las citadas capas de época oxfordiana, descansando en posición discordante sobre otros depósitos calizos de estructura oolítica, que componen casi todo el macizo del Torcal Bajo. Esta parte de la sierra no es ni con mucho tan escabrosa como la del O.; y si bien se notan en ella los ordinarios efectos de denudación que existen en todas las montañas de formación calcárea, no hay nada que se asemeje al fenómeno que acaba de describirse. Bien es verdad que las oolitas están surcadas en varios sentidos, pero estas hendiduras no tienen generalmente más que 1 ó 2 varas de profundidad.

Varios manchones de jaspón, análogo al que forman las calles y plazas de que he hablado, cubren en varios puntos las antedichas rocas. Pliegan de N. O. á S. E. con buzamiento de 25° á cada lado, pero se encuentran casi siempre perfectamente continuos en su superficie.

Borquejo físico-geológico de la región Septentrional de la provincia de Málaga. *Bol. de la Comisión del Mapa Geológico de España.* T. IV. cuarte 1.º p. 89. Madrid 1877

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

ANOTADAS EN EL

Instituto Provincial de Málaga por el profesor D. José Cabello

Resumen correspondiente al mes de Abril 1912.

Barómetro en mm. y á 0º	Altura máxima. . . . .	769'92
	Día. . . . .	5
	Altura mínima. . . . .	747'94
	Día. . . . .	27
Termómetro centígrado	Temperatura máxima. . .	26'4
	Día. . . . .	9
	Temperatura mínima. . .	10'0
	Día. . . . .	8
Psicrómetro	Humedad relativa media.	66
	Tensión media en mm. . .	9'3

ANEMÓMETRO

Dirección del viento								Fuerza aproximada.				Velocidad máxima en un día en Kilómetros
Frecuencia								Días de viento				
N	NE	E	SE	S	SO	O	NO	Calma	Debil	Fuerte	Duro	373
8	0	5	17	6	1	6	17	13	13	4	0	

Pluviómetro	Días de tormenta. . . . .	0
	Días de lluvia. . . . .	4
	Lluvia total en mm. . . . .	46'0
	Lluvia máxima en un día. . . . .	28'5

Evaporación media en un mes. . . . .	4'0
--------------------------------------	-----

Málaga.—Tip. y Lit. de Ramón Párraga en Liq.